

DF 4

LEYENDAS ANTIGUAS

(De la cultura quechua)

Hay que saber usar con frecuencia, y también en la educación de la fe y de la conciencia, las tradiciones, las costumbres, la preferencia de cada pueblo, como puede ser las canciones, las danzas y bailes, las leyendas. Es una forma de encarnarse en cada medio físico y humano y de hacer llegar mejor el mensaje a cada miembro de una cultura determinada.

Con las leyendas pasa eso. Los valores particulares de cada pueblo se manifiestan en su arte y en su lenguaje. Se puede proponer un ejemplo y ver cómo se puede aprovechar. Pero existen miles de posibilidades en cada lugar del planeta tierra.

Se ponen aquí tres leyendas quechuas

*(Están tomadas del libro *Hijos de la Primavera: vida y palabras de los indios de América* ; F.C.E., México 1994. Coordinador: Federico Navarrete Linares. Adaptación: Katyna Henríquez. Ilustrador: Andrés Sánchez de Tagle).*

Ejemplo 1: El sol y el viento

El Viento y el Sol se encontraron. El Viento lucía una larga capa, un saco de lana muy gruesa y un sombrero muy grande. El Sol lo veía con sus ojos amarillos, grandes y brillantes, asomados bajo un sombrero de paja ardiente.

Era el día de la contienda en que medirían sus fuerzas. Querían saber cuál de los dos era el más poderoso.

El Viento dijo:

- Es mucho, Hermano Sol, lo que yo puedo hacer... Yo hago volar por los aires sus sombreros, dejo sin abrigo a sus wawas y sin techo a sus casas. Sin mí no podrían despajar en las trillas.

El Sol respondió:

- Con mi calor consigo lo que quiero, los hago correr buscando abrigo y sombra bajo los montes y refresco en el río. Los hago sudar y quitar sus ponchos, desnudos tienen que trabajar por mi calor. Y a ti también, Hermano Viento, puedo quitarte el sombrero, la capa y hasta el saco.

El Viento y el Sol compitieron. El Viento empezó a soplar con fuerza pero no consiguió quitarle el sombrero al Sol, ni mover uno solo de sus rayos, ni apagar la chispa amarilla de sus ojos. Cuando llegó su turno, el Sol comenzó a calentar más y más. Tan grande era el calor que el Viento, sofocado y sudoroso, se quitó el sombrero de alas. Después se quitó la capa y el saco.

Desde entonces reina el Sol y al Viento se le ve vagando desnudo por los caminos, silbando su derrota.

Ejemplo 2: La vieja diabla

Ocurrió que dos pequeños hermanos, una niña y un varón, fueron enviados por sus padres a buscar leña. Por allí iban los pequeños buscando troncos y ramas para el hogar. Contentos iban los pequeños. De pronto distinguieron a lo lejos algo blanco y dijeron: "*Allí debe haber harta leña para llevar*". Hasta la loma llegaron, pero no era leña, sólo huesos de caballo que parecían leña.

Los pequeños hermanitos, muy juntitos, siguieron el camino buscando leña. De nuevo algo blanco distinguieron pero sólo eran cañas de bambú. Seguían buscando cuando la

noche cayó y sintieron frío y mucho miedo. "*¿Sabremos volver?* - preguntó el hermanito? "*¿Cómo llegaremos? ¿Sabremos volver?*" Estaban perdidos.

Caminaron hasta que llegaron a una cueva alumbrada. Una viejita salió de la cueva y los saludó: "*¿Qué quieren, niños? ¿Qué es lo que quieren?*" Los hermanitos le contaron que estaban perdidos, que tenían miedo, mucha hambre y frío. "*¡Alójenos, señora, alójenos!*" gritaban desesperados.

Eso hizo la viejita y les dio papitas para comer, pero no eran papitas hervidas sino piedras, y les dio carne asada pero era de sapo. Piedras y sapo les dio de comer. Como estaban muy cansados pidieron a la abuela un sitio para dormir. Entonces ella dispuso que el chico dormiría en un rincón, solito, mientras que la niña, que era sonrosada y rolliza, dormiría con ella. Así lo dispuso.

Al día siguiente el niño no encontró a su hermana por ninguna parte, no estaba en la cueva su hermanita. "*Se ha ido por agua al pozo*" le dijo la vieja. "*Anda, toma esta calabaza y trae otro poco de agua.*" Eso hizo el niño y se fue caminando al pozo. Pero allí no estaba su hermana, sólo un sapito que croaba: "*Croac, croac, croac*" y le dijo: "*Eso no es una calabaza, es su cabeza. Es la calavera de tu hermana donde llevas el agua*".

Como su hermanita era sonrosada y rolliza, la vieja se la había comido mientras dormía. "*Croac, croac, croac*" continuó el sapito. "*La vieja es bruja, diablo, duende, se ha comido todita a tu hermana. No vuelvas*".

A lo lejos se acercaba la muy bruja. El niño era flaquito, no era sonrosado y rollizo, pero ella tenía más hambre de niño y quería alcanzarlo. "*Oye, chiquito. Espera, chiquito*" le gritaba mientras él huía asustado.

"*No era calabaza, era mi hermana, la cabecita de mi hermana*", pensaba muy triste el niño. Cuando llegó a su casa le contó todo a sus padres. "*Vamos por tu hermana*, dijeron los padres. Pero allá no había nada, ni vieja, ni cueva, ni hermanita, ni nada. Y así termina esta historia.

Ejemplo 3: Los niños ociosos

Sucedió una vez, hace años y años. Una viuda tenía tres hijos y cuando llegó el tiempo en que había que barbechar la chacra les ordenó:

- "*Vayan a disponer la tierra y les dio alimento para cuando tuvieran hambre*".

Los niños llegaron a la chacra, pero en lugar de trabajar pasaron el día jugando. Cuando regresaron a su casa, mintieron a su madre:

- "*Hemos terminado el trabajo*".

Pasados algunos días, la viuda les dijo:

- "*De seguro el barbecho está lleno de terrones. Así que también hay que hacer ese trabajo: vayan a desterronar*".

Los niños fueron a la chacra, pero en vez de romper los terrones, de nuevo pasaron el día jugando. Sólo detuvieron su diversión para comer lo que su madre les había preparado. Al atardecer regresaron a su casa.

- "*Toda la chacra está desterronada*" - volvieron a mentir a su madre.

Al llegar la época de la siembra, la viuda dijo:

- "*Ahora vayan a sembrar la papa*". Les dio las papas que debían sembrar y su fiambre para almorzar. En la chacra, los muchachos no sólo se pusieron a jugar, como era su costumbre, sino que asaron parte de las papas que debían sembrar e hicieron watía. El resto de las papas las aventaron como piedras con su honda.

- "*Todas las papas han quedado sembradas*" - le volvieron a mentir a su madre, mientras cenaban.

Pasó el tiempo; la viuda imaginaba que la papa ya estaría crecida.

- "*Las plantas deben estar necesitando que se les ponga más tierra*", pensó. "*También habría que desyerbar*".

Y envió a sus hijos a la chacra con esos encargos; pero ellos, en lugar de aporcar y desyerbar, pasaron el día mirando otras chacras. Por supuesto, comieron y jugaron. Al atardecer, estos niños ociosos y mentirosos entraron en una chacra ajena y robaron algunas papas.

- "*Las hemos traído para que vea, madre, lo bien que está nuestra chacra*" - dijeron a su madre al mostrarle las papas robadas.

La mujer estaba contenta, besó las papas y sirvió la cena a sus hijos. Unas semanas después, les dijo:

- *“Ya casi no tenemos qué comer. Quisiera ir yo misma a sacar más papas nuevas, pero no sabría cómo distinguir nuestra chacra”*.

- *“Es fácil, madre”*- le dijeron- *“Es la mejor de todas”*.

Engañada de esa manera, la mujer llegó a los sembradíos, miró las chacras y escogió la mejor. Y se puso a escarbar... Había ya cosechado un montón de papas cuando apareció un hombre y empezó a darle empujones.

- *“¿Con qué derecho escarbas en mi chacra?”* - decía el hombre de malas maneras.

- *“Estás equivocado: ésta es la chacra que han sembrado mis hijos”* - respondió la viuda.

- *“Así que tú eres la madre de esos muchachos ociosos y ladrones”* - dijo el hombre-. Entérate de que tus hijos no han sembrado ni una papa. Cada vez que han venido aquí, no han hecho más que jugar y jugar.

La mujer regresó llorando a su casa. Estaba desesperada. Al ver a sus hijos los comenzó a castigar. Golpes iban, golpes venían. Les dio golpes tan fuertes que al hijo mayor le rompió una pierna, al mediano le hirió un ojo y al menor le arrancó los cabellos. Pero después, como sucede con todas las madres, les tuvo compasión. Quiso darles algo de comer, sólo que ya no le quedaban papas. Les tuvo que dar de comer pedazos de su propia carne.

Pero a los hijos no se les pasó el rencor y no se quedaron con ella. Se fueron de la casa y se convirtieron en elementos dañinos.

- *“Yo seré la granizada”* - dijo el mayor.

- *“Yo voy a ser la helada”* - dijo el mediano.

- *“Yo seré el viento”* - dijo el menor.

Y así ocurrió. Iniciaron sus maldades sobre las chacras. Cayó una granizada desde el mediodía hasta la medianoche. Desde la medianoche hasta el amanecer cayó una helada terrible. Y pasado el amanecer, llegó el viento y sopló y sopló hasta que arrancó todo. Así en las chacras no quedó ni una sola papa y todo el pueblo pasó un hambre terrible.

Los quechuas saben que ese fue el origen de los enemigos de los sembradíos. Por eso dicen que la granizada es el hijo cojo que pisotea la tierra sin respetar nada; la helada es el hijo tuerto que cae donde sea, sin ver bien, hasta en lugares donde no hay sembradíos; el viento es el hijo menor, que sopla dondequiera sin temor a que se le enreden los cabellos, pues su madre se los arrancó.

SUGERENCIAS CATEQUISTICAS

1. Leer o narrar cada leyenda y hacer con los niños o catequizandos un comentario en donde ellos vayan sacando las consecuencias. Inventar nuevos efectos a las cosas sugeridas.

Ej. 1. “El sol y el viento”. Vale más habilidad que fuerza. Si pensamos hacemos las cosas mejor que si somos fuertes

Ej. 2. “La bruja”. No hay que confiar en los desconocidos, No se debe ser imprudente y exponerse a los peligros

Ej. 3. “Los perezosos vueltos malvados”. La pereza siempre tiene un castigo. El castigo es para uno y también APRA los demás.

2. Recoger otras leyendas en el ambiente familiar y aportarlas al grupo, en las cuales se puedan sacar enseñanzas. Que los miembros de la clase o grupo pregunten en su entorno familiar o a gente conocida. Animarles a hacer encuesta y a recoger datos.

3. Inventar una leyenda inteligente y coherente, al estilo de las tres narradas. Sobre todo saber sacar enseñanzas para la vida. También los alumnos o los catequizandos pueden inventar leyendas bonitas y sacar enseñanzas.